

# La luz fulgurante del humanismo en medicina

## The dazzling light of humanism in medicine

Israel Montesdeoca

### Apreciado Editor:

Nuestra experiencia en la práctica clínica ha puesto de relieve la importancia de establecer que todos los involucrados en el acto médico cumplimos un papel fundamentado en la necesidad de atención o en la búsqueda de respuestas al desequilibrio de la salud, que es la enfermedad, y, en otro extremo, en la capacidad de responder a ese requerimiento con una adecuada solvencia profesional a través de un ejercicio cognitivo basado en competencias. Entre estos dos elementos existe una unión indivisible que sustenta la relación médico-paciente, basada en el respeto, la confianza y el pleno ejercicio de la proximidad humana.

Por todo esto es necesario mencionar, comentar y hacer referencia de los aspectos más importantes desde el punto de vista humanístico de la medicina y además considerar como es la situación de la salud - país y del médico venezolano, muy preocupado en forma permanente, por el bienestar de nuestra población y por otra parte, dado lo complejo del tema, estoy consciente que el título de este escrito y su desarrollo no cubre la totalidad de los diferentes tópicos que me gustaría analizar.

<sup>1</sup> Individuo de Número Sillón XXXV Academia Nacional de Medicina.  
ORCID: [0009-0007-8446-3246](https://orcid.org/0009-0007-8446-3246)

**Correspondencia:** israelmontesdeoca18@gmail.com

**Recibido:** 20 de marzo 2026

**Aceptado:** 28 de marzo 2026

### Características humanísticas de la medicina

Mente-cuerpo y espíritu son asociaciones inseparables en Medicina y la repercusión sobre el enfermo de estos eventos cubre en su totalidad un mundo psicológico y orgánico pluralístico. Recordar que cada persona enferma es diferente, indivisible y única, y que ella misma presenta variaciones en las expresiones clínicas de sus enfermedades; por ello, hay que tratar al paciente como una persona enferma, no como una cosa, y, por tal motivo, debemos evitar la cosificación como calificativo y, en este sentido, considerar su enfermedad holísticamente para poder precisar mejor su sufrimiento.

La medicina es un mundo psicopsiquiátrico y científico inconmensurable, de maravillosas sorpresas, y su progreso permite conocer cada vez más el inexplorado universo de la existencia vital, alterada o no, del ser humano. Actualmente, por rezago involuntario de las ciencias humanísticas, se hace indispensable enfatizar en la formación del médico en este específico tópico, que envuelve numerosas propiedades del ejercicio médico, esencialmente humanas y podemos citar algunas de ellas: compasión, amor, acercamiento, ayuda, ecuanimidad, desprendimiento, conocimiento, humildad, evitar prejuicios de cualquier clase, facilitar la esperanza, tener claridad con los conceptos de eficiencia, competencia, aplicar siempre la ética-bioética, el mayor respeto al paciente y a los colegas con amistad y compañerismo.

La profesión médica tiene como misión especial una sagrada tarea de consolar por la

existencia del lamento, el dolor y el llanto y de allí sentir que pertenece a una profesión humanística y universal.

La integración de todos los componentes de la actitud y acción humanística del médico y como una consideración global de los estudios de los autores, como son los historiadores, filósofos, psico-psiquiatras, neurocientíficos; quienes ubican a la medicina como un proyecto total del estudio de la persona enferma y recomiendan la denominación de Antropología médica; ciencia que sostiene los criterios más álgidos y culminantes del humanismo y que se proyectan indefectiblemente para la profundización de la relación médico-persona o persona-médico.

El humano, lamentablemente no se verá en el futuro, libre de enfermedades; ocurrirán múltiples transformaciones científicas para controlar, mejorar o curar un porcentaje importante de ellas; pero emergerán nuevas reacciones psico-corporales y orgánicas, cada vez más de etiopatogenia inmunogenéticas y con seguridad con predominio de ellas y también como resultados de las crisis sociales y ambientales mundiales, ocurriendo como consecuencias inevitables, evoluciones de cronicidad de las nuevas y viejas enfermedades y el incremento de longevidad que predispone inequívocamente al aniquilamiento o la muerte.

Estamos ante un gran dilema histórico de la medicina: desconocemos los dominios que se desarrollarán en beneficio o en perjuicio del ser humano, enfermo o no, hasta llegar a perderse la autonomía, la libertad, el "sí mismo". Nos referimos a los riesgos, irregularidades y alucinaciones no regulados de la computación inteligente, que actualmente predominan de forma universal, tanto entre científicos y profesionales como entre la población en general.

Somos de alguna manera optimista; porque en este siglo existe todavía una medicina donde permanece indemne el aspecto espiritual de ella; pensamos que el médico, tiene una plenitud en su contacto, no con la enfermedad, sino con la persona enferma, que es tratada, con un contenido de alma en la práctica médica y el alma más que

un halito, aliento o exhalación, es un principio espiritual del médico, para hacer vibrar en forma deslumbrante e intensamente humana, la búsqueda del bienestar de la persona. En el ideario del médico se encuentra el poder mental para mejorar su competencia y el compromiso de solucionar los problemas, desde los más simples hasta los más complejos, y es la razón de recurrir a esta inspiración espiritual. El médico honesto olvida sus propios intereses personales y así resalta su eficiencia y su quehacer privado.

Los diferentes juramentos médicos han sufrido cambios asociados a los cambios educativos de las diferentes facultades del mundo; han sido sustituidos por valores morales esenciales de la existencia profesional consciente, denominados en conjunto actualmente como comportamiento, de acuerdo a la opinión de algunos estudiosos de la bioética; así el médico tiene un corazón sensible que hace recorrer el líquido mágico del alma, hasta llegar a la esperanza del arte y la ciencia y lograr el bienestar y la curación. Los distintos títulos, diplomas y méritos que recibimos nos ubican como Doctores en Medicina, cuyo esencial sentido de reconocimiento en el espacio y el tiempo es la luminosidad y la sabiduría de haber interpretado la totalidad del sufrimiento humano. Lo más humanístico de la medicina es identificarse con la única queja o con las múltiples quejas de la persona.

La vocación para ser médico es la futilidad del "sí mismo" que luego se fortalece y se siembra en el individuo una semilla representada por el ejemplarizante y humanístico actuar de un médico en la familia, hecho que ocurre con frecuencia, o por razones de tener conocimientos básicos en forma informativa de lo que significa ser profesional médico, así penetra en el pensamiento de la persona para precisar y reflexionar sobre una decisión gloriosa; como es tener el significado humano de la medicina y con dicha información descubrir sobre las cualidades psíquicas y anatomofisiológicas de esta profesión y a la vez conocerá la estructura vital más compleja del universo. El humano representa un universo dinámico, permanente, controlado por la homeostasis psico-corporal.

Desde el siglo XIX, con el desarrollo de la neurociencia y sus espectaculares avances actuales, se demuestra, con auténticos fundamentos, la integración de las funciones, estructuras y plasticidad del sistema neurológico y su expresión a través de todos los componentes de las ciencias psiquiátricas, dando origen a todo el complejo humanístico. Hipócrates pensaba con certeza que todo provenía del cerebro, teoría actualmente comprobada, y decía: “Dondequiera que se ame con el arte de la medicina, se ama también la humanidad”, y agregaba: “El paciente debe combatir la enfermedad junto al médico”. Haz un hábito de dos cosas: ayudar o, al menos, no hacer daño”.

El médico de nuestra época está altamente informado de los cambios epistemológicos de las ciencias puras y aplicadas; pero también está centrado en todos los avances de las ciencias humanísticas, que aparentemente lucen rezagadas comparativamente con las ciencias objetivas del positivismo y con la penetración progresiva de la Inteligencia Artificial, de las comunicaciones, de la sociedad mecanizada y con el abundante e inmerso uso tecnológico, produciendo sin duda una crisis cambiante en la transformación de como conducir la profesión médica actualmente; existe una evolución dualista y trascendente del arte y la ciencia de la medicina y con la posibilidad de depender en el futuro cercano de los factores citados y temer al riesgo de perder el sentido de ser médico humanista y científico y así como consecuencia pudiera surgir una generación con declinación de su función como médico de la integralidad y cada vez más desplazado e ignorado, y especialmente cuando se consideren las grandes y difíciles decisiones médicas, con consecuencias graves para cualquier persona enferma.

A pesar de todas las inquietudes y del diacronismo que se percibe en la profesión por las consideraciones anteriores, pensamos que el objetivo de una excelente y exitosa relación médico-persona o persona- médico, está centrada, en función del tiempo de esa relación, que la persona diga ese es “mi médico” y el médico pregone ese es “mi paciente”, ello demuestra esta urdimbre, que existe una relación más

profunda científica-espiritual y por otra parte una demostración del profesional de humildad, sabiduría y tener orgullo de su misión.

### **Especialización en medicina**

La intención del médico de especializarse en algún segmento de la medicina es interpretar, mejorar y ampliar sus conocimientos, no por limitaciones. Un especialista, cuando es un técnico, es por su propia selección, pero no por haber perdido su capacidad de ser médico. El rápido progreso actual de la investigación clínica, la tecnología y la información supera las posibilidades de obtener una formación completa e integral para cualquier actividad derivada de la medicina, convirtiéndose en un factor primordial para orientarse o no hacia una especialización o una subespecialización.

El especialista debe crecer con mayor interés en los conocimientos que corresponden a su especialidad, pero recordando también el daño universal de los órganos que no están dentro de su especialidad; por lo tanto, es su responsabilidad estar en capacidad de realizar un razonamiento clínico, procurando no obviar el concepto de la reacción holística del organismo, incluyendo la parte emocional, humanística o psicológica de la persona enferma. El reduccionismo ofrece su mayor ayuda en la relación mente-cuerpo cuando se realiza un estudio evolutivo y curativo del problema clínico. No es conveniente la especialización precoz debido a la posibilidad de iatrogenia latente, especialmente en las subespecialidades quirúrgicas.

Es conveniente aceptar que los colegas sean o no especialistas; tienen en común estar al servicio de la comunidad y de su actividad privada. Siempre tener una actitud de optimismo, hacer interconsulta con óptimo respeto en sus relaciones con otros colegas que soliciten sus opiniones o la posibilidad de oír la propuestas de otros diagnósticos, aplicando siempre los criterios bioéticos y que se cubra la parte humanística de la interrelación profesional, como son: generosidad, trabajo, tolerancia, honestidad, ser mentor y educador y con los pacientes referidos, recibirlos con compasión, amistad, interés, buen humor, y

recurrir en su conversación, a la palabra mágica, justa y esclarecedora propias del momento y contestar las preguntas respaldadas por la verdad y contrareferir su opinión al médico tratante original.

Es indispensable referirme en este escrito a cómo ha sido el aporte de la mujer a la Medicina de los siglos XX y XXI. Este inexcusable y provechoso cambio sociológico sucedió cuando la mujer se dio cuenta, por intuición propia de su género, de su diversidad cerebral, de su libertad y, por consiguiente, de su “sí mismo”, para independizarse intelectualmente del hombre, sustituyéndolo en todas las ocupaciones y profesiones y en ese sentido, la Medicina no escapó a este progreso maravilloso y esplendoroso y con resultados positivos que se conocen actualmente; un predominio de la mujer-médico, gracias a la naturaleza de su mayor capacidad y plasticidad cerebral para abordar la profesión médica; con una dedicación imponderable, única desde el punto de vista humanístico, con la facilidad de comprender todas las dimensiones del sufrimiento y de la alteración de la salud y alcanzar así el bienestar de la población mundial.

### El diagnóstico y el médico

En cada diagnóstico, el médico, en forma emocional, siente incertidumbre, aun teniendo confianza en sí mismo; el médico refleja el sustantivo fundamento profundo de su experticia y de su competencia. Se debe practicar el arte del desprendimiento y la gracia de la humildad, que se manifiestan como resultado de la integración de los sentimientos.

Oír, tocar, observar, conversar y examinar son los componentes del conjunto más emblemático y sensible para producir empatía y, por otra parte, tienen el deslumbrante resultado de detectar o no la existencia de alguna enfermedad. La incertidumbre hace sentir íntimamente su impaciencia. Es indispensable cumplir 3 etapas en el acto médico, transcrito en la historia clínica con plenitud: la autobiografía, dependiente de la persona; la biografía, explorada por el médico; y la estructura o decisión final del médico, facilitada

por el razonamiento clínico y la heurística, y que conduce al diagnóstico clínico. El médico debe evaluar, sospechar y oír siempre el silencio del daño de los órganos internos, y detectar lo que el paciente olvida y omite.

Debemos ser muy cuidadosos con la información médica en las redes sociales actuales, que cumplen con compromisos de intereses creados, y el médico no debe recomendar tecnologías o fármacos hasta contar con confirmación de su efectividad. La certitud y la verdad tienen su tiempo; no obstante, las ciencias experimentales pueden revelar los factores ocultos que causan las enfermedades.

La experiencia médica indica que la consulta de una persona por un problema de órganos está precedida por una reacción psicológica causada por el mismo motivo de consulta, y es la consideración diacrónica que debe plantearse el médico para hacer indisoluble la conexión mente-cuerpo en función del tiempo; en esta situación, la intuición y la empatía prefulgente son determinantes.

Actualmente se obtiene la mayor información sobre las enfermedades con la Inteligencia Artificial (IA) y no en los libros; recordar, sin embargo, que la relación médico-persona enferma constituye una barrera para el análisis por parte de la IA; la solución está en la integración médico-paciente-máquina; esta tríada es la única forma o vía para realizar una consulta tecnológica verdadera y confiable. Los libros no desaparecerán; serán un complemento impregnado de información descriptiva sobre las enfermedades y de la aplicación inexorable e inteligente del razonamiento clínico, el final del médico.

*“La práctica de la medicina es un arte, no un trueque, no un comercio; es una llamada en la cual su corazón se ejercita igual que su cerebro”* (Osler).

El diagnóstico está concebido como una totalidad de análisis, en la que finalmente se introduce el razonamiento clínico, un indispensable núcleo mental, cuya combinación de lo cognitivo, el pensamiento clínico, la experticia y la decisión hace exitosas las conclusiones del binomio ciencia-humanismo.

## Profesionalismo

A través de los siglos y por influencia y creatividad de los grandes y estelares genios de la medicina, se ha podido llegar al concepto de profesionalismo; el cual va más allá de lo holístico, la totalidad o la universalidad y actualmente se llega a establecer una concepción fundamental, que practicar el profesionalismo es tener el epílogo del ejercicio profesional y las razones de esta afirmación son las variadas características y del contenido que tiene este segmento médico en la formación y evolución del ejercicio profesional, son ellas: conocimientos científicos, humanísticos, bioética, razonamiento clínico, heurística, alta competencia, investigador clínico, educador, responsabilidad social y lograr al fin al pináculo de la eficiencia y “el médico asume un grado de responsabilidad ante la persona, que no es común conseguir en otras profesiones” (Leamus). En la interacción del profesionalismo existen siempre el arte y los conocimientos totales del ser humano.

En la ciencia médica, el profesionalismo adquiere importancia al considerar las acciones de 3 tipos de personas: las personas creativas de nuevos conocimientos médicos (investigadores de la ciencia médica), luego los transmisores y aplicadores de esas investigaciones (los médicos) y, por último, los receptores beneficiados por dichas investigaciones (personas enfermas).

## Ser médico

1. Ser médico es proponerse conocer al hombre enfermo (Persona) y penetrar en todo lo trágico de su destino, sus emociones y su sufrimiento existencial, y, por sus atributos, lo transforma en un médico humano, científico, emocional y con empatía.
2. Ser médico es percibir y combatir la salud anormal del gentilicio venezolano, lo cual constituye la acción más urgente, humana, integral y holística, y que da sentido al profesionalismo y a la bioética de la medicina.
3. Ser médico es entender que el hombre y su enfermedad son indivisibles y que la persona no es un número, no es alguien impersonal,

no es una enfermedad. Es alguien que espera un diagnóstico, que demanda ayuda y respeto, con un contenido de esperanza existencial.

4. Ser médico es un profesional que desarrolla el arte con la historia clínica, porque la acompaña de bondad, de humildad, de desprendimiento y de sensibilidad hacia las personas enfermas.
5. Ser médico es interpretar la multidimensionalidad de la persona enferma, en función del tiempo, tanto en lo científico como en lo humanístico, y donde siempre se cultivarán el altruismo, la amistad, la honestidad, el amor, la comprensión, la compasión y la competencia.
6. Ser médico es darle valor comunicativo a la palabra mágica del médico, cuyo significado tiene una dimensión terapéutica, educativa y de optimismo.
7. Ser médico es la figura única y genuina para defender y aplicar los principios doctrinarios y humanísticos de la Medicina.
8. Ser médico es poseer una sagrada misión, y como especialista de todos los tiempos, se responsabiliza de la salud individual y colectiva y proporciona el soporte indeleble para vencer el sufrimiento humano.
9. Ser médico es desarrollar siempre la ciencia humanística como es la Inteligencia Emocional; para ser inteligentemente emocional y lograr alcanzar el epílogo de la excelencia.
10. Ser médico es hacer el diagnóstico de la persona, por interpretar como esencia el fenómeno clínico-holístico en el recorrido analítico y consagrado por la comunicación.
11. Ser médico es conocer la tecnología médica; sin olvidar el arte y el estudio integral del sufrimiento; es establecer un equilibrio entre sus aplicaciones y beneficios.
12. Ser médico es tener conciencia, que el pasado y el presente se inscribieron en la historia gloriosa de su especialidad; pero

el futuro será más poderoso en su calidad de servicio, por el excelso alcance de su misión original.

su infinitamente perenne formación y sensibilidad, y así vencer el sufrimiento de los demás.

13. Ser médico es aplicar el razonamiento clínico como método para desarrollar arte y ciencia, pero con la plenitud de la percepción humana.
14. Ser médico es aplicar su doctrina humanística, centrada en la persona enferma, ejerciendo la especialidad de por vida y entender que ella es la gran esperanza del futuro de la medicina.
15. Ser médico es entender que su especialidad y universalidad no son iguales a la suma de las partes, porque existen el sufrimiento y la soledad como componentes emocionales e imponderables de la existencia humana.
16. Ser médico, es dar origen y desarrollar una óptima relación médico-persona y persona-médico, y poder asimilar las quejas dentro de una totalidad existencial; y porque se ha podido expresar en forma sincera e interpersonal el significado profundo que tiene la empatía.
17. Ser médico es interpretar clínicamente las quejas, como el grito de un órgano enfermo o un llanto emocional o simbólico, mental, a veces no verbalizado, pero transmitido al médico, quien las conjuga de forma única, por tener siempre presente un trasfondo filosófico.
18. Ser médico es el genuino ejecutor de la doctrina de su especialidad, porque la propaga a través de sus logros y acciones, y la luz nuclear de su sabiduría sobresale para preservar y promover la salud de la sociedad.
19. Ser médico es saber que la medicina es tan difícil como la vida, porque ambas deben comprender la existencia total del hombre.
20. Ser médico es conocer que las fuerzas intrínsecas del alma son las que consolidan

### **Ser paciente (persona enferma)**

Ser paciente, por intuición y por la expresión del dolor; sentirse enfermo.

Ser paciente es sentir un sufrimiento tan intenso que se inicia la pérdida de la libertad.

Ser paciente es interpretar su “sí mismo” alterado, que le predice el aniquilamiento.

Ser paciente es darle predominio a su problema psicológico para ocultar y tardar un déficit orgánico.

Ser paciente es autoanalizar sus quejas y pensar en el inevitable devenir y en la espera de la inmensa necesidad de la compañía esperanzadora, “mi médico”.

Ser paciente es pensar que su enfermedad va más allá de las consecuencias humanas, porque ella es tan compleja como la vida misma.

Ser paciente es conocer que existe un profesional competente y eficiente y confiar en su sabiduría para sobrevivir.

Ser paciente es recibir del médico el beneficio de sus conocimientos, competencia, confianza, transparencia, amistad, amor, empatía, conversación y, posteriormente, decir: “Ese es “mi médico”.

Ser paciente es ser partícipe de las decisiones, conocer en detalle el consentimiento informado y saber si existen conflictos de interés.

Ser paciente es tener derecho a explicaciones sobre sus problemas de salud, el tratamiento, la prevención y las complicaciones, y comprender así la trascendencia de la relación médico-persona y de la persona-médico.

En medicina no es fácil separar la urdimbre médico-persona y el conocimiento de ser médico

o ser paciente; aclarar estas concepciones e ideaciones, sería un motivo para realizar una investigación de tipo sociológico en las poblaciones ambulatorias, hospitalarias públicas y privadas y poder así determinar las características y el trasfondo humanístico de los pensamientos del médico que tiene sobre los pacientes y a la vez conocer los criterios y opiniones que tienen los pacientes; sobre las actuaciones de los profesionales médicos y enriquecer así el conocimiento de los factores que ayuden a mejorar las vías educativas y académicas de este tópico en beneficios de la calidad de esta relación. Desconocemos si este tema de investigación clínico-sociológica se ha abordado en el país.

### Pensamientos y mensajes

*“No se sabe bien una ciencia si no se conoce su historia”.* **Auguste Comte**

*“La medicina es la más humana de las ciencias, la más empírica de las artes y la más científica de las humanidades”.* **Edmund Pellegrino**

*“La medicina es el arte de las incertidumbres y la ciencia de las probabilidades”.* **William Osler**

### Mensajes al médico y a su esencia

Si conoces la tecnología,

*¡no olvides la medicina humanística!*

Si conoces bien las enfermedades,

*¡no olvides el arte de la medicina!*

Si conoces bien a la persona enferma,

*¡no olvides el estudio holístico del sufrimiento humano!*

**Israel Montesdeoca**

### Lecturas recomendadas

1. Marañón G. La medicina y nuestro tiempo. 3<sup>a</sup> edición. España: Colección Austral; 1963.
2. Ortega y Gasset J. El libro de las misiones. 8<sup>a</sup> edición. España: Espasa-Calpe. S.A.; 1965.
3. Ortega y Gasset J. Meditación de la técnica. 1.<sup>a</sup> edición. España: Espasa-Calpe. S.A.; 1965.
4. Ortega y Gasset J. Estudios sobre el amor. 5.<sup>a</sup> edición. España: Espasa-Calpe. S.A.; 1983.
5. Von Weizsäcker V. El hombre enfermo. 1.<sup>a</sup> edición. España: Luis Miracle; 1956.
6. Bryan CS. Osler's Inspiration from the Great Physician. USA: Oxford University Press; 1997.
7. Escardo F. El alma del médico. 2.<sup>a</sup> edición. Argentina: Ediciones Assandri; 1956.
8. Aristeguieta Gramcko A. Reflexiones ante la evolución del pensamiento médico. 1.<sup>a</sup> edición. Venezuela: Ediciones del Congreso de la República; 1998.
9. Benaím Pinto H. Significado de las quejas en la relación médico-paciente y del paciente con el médico. 1.<sup>a</sup> Edición. Caracas: UCV Ediciones; 1983.
10. Lain Entralgo P. Antropología médica. 2.<sup>a</sup> reimpresión. España: Salvat Editores. S.A.; 1985.
11. Silverman ME, Murray TJ, Bryan CS. The Quotable OSLER. 1.<sup>a</sup> Edición. USA: ACP; 2003.
12. Lain Entralgo P. El médico y el enfermo. 1.<sup>a</sup> edición. Madrid. Ediciones Guadarrama. S.A.; 1969.
13. Torres AT. El amor como síntoma. 1.<sup>a</sup> Edición. Caracas: Editorial Psicoanalítica; 1993.
14. Lain Entralgo P. Alma, cuerpo, persona. 1.<sup>a</sup> Edición. Barcelona (España): Editorial Galaxia Gutenberg; 1995.
15. Montesdeoca I. Principios de la doctrina de la especialidad de Medicina Interna. Una visión ante la era de la Inteligencia Artificial. Soc Ven Med Int. 2026;42(1); 21-23.
16. Carvallo API. Ser médico. Gac Méd Caracas. 2009;117(4):273-273.